



Academia de bellas-artistas de Bruselas.



Es indudable: Bélgica ha hecho esfuerzos soberbios para ponerse en poco tiempo á la altura de las naciones más cultas de Europa y merece que se la tenga hoy como uno de los pueblos que marchan á la cabeza de la civilización europea. Evidentemente, los gobiernos que ante todo atienden á dar una educación real y científica á los ciudadanos, cumpliendo de este modo con el sacratísimo deber que tienen de instruirlos, de ilustrarlos, conseguirán ponerlos en condiciones de progresar y de poder prestar inmensos beneficios á la sociedad.

En este camino dichoso se halla Bélgica; donde la instrucción pública es lo que más preocupa á los hombres de Gobierno, no á los de hoy desgraciadamente que nada hacen en favor de ella, sino á sus antecesores; hombres de energía y de vastos conocimientos que han sabido anteponer la educación popular á otros fines menos importantes, aunque más desenvueltos en otros pueblos, no tan cultos.

¡Escuelas soberbias con abundante personal, que educan conforme á las leyes de la pedagogía moderna; ateneos magníficos que procuran la instrucción íntegra, institutos profesionales y

otros mil centros de enseñanza, frecuentados por millares de alumnos y alumnas que con interés siguen los cursos de estos establecimientos! ¿Verdad que todo convida á aprender en este magnífico centro de cultura?

Especialicemos algo: ocupémonos de la *Bélgica artista!*

Evidentemente, la importancia que se dá aquí (y como aquí debía darse en todas partes) á las bellas-artes y la afición de sus habitantes, á este importante fin, ponen á la nacion en condiciones tales de progreso artístico que llegarán á no dejar nada que desear los productos de sus industrias artísticas y á justificar más y más el antiguo renombre que en el arte alcanzó. Para conseguir este resultado se ha creado anexa á la Academia de bellas-artes «una Escuela de artes decorativas» de que hablaré más abajo.

En Bruselas casi todo el mundo nace artista; desde la cuna parecen ya, mostrarse las aficiones del ciudadano por la pintura, escultura etc., etc. Pues bien ¿porqué á estas personas que demuestran su predilección por las bellas artes, no se les ha de secundar, poniendo á su disposición todos los medios tendientes al desarrollo completo de sus aptitudes, y á la satisfacción de sus aspiraciones? Estas inteligencias que demuestran predisposición especial por una rama determinada, ayudándolas, pres-tándolas alientos, llegarán á ser génios, notabilidades en la profesion por la que sienten gusto especial; mientras que si se dedican á otra diferente por la que no muestran vocacion no serán mas que vulgaridades superficiales; talentos que se han perdido sin poder calcular lo que hubieran valido en su ciencia ó arte predilectos. En Bélgica no pasa esto: es un país donde la instruccion pública es tan avanzada que pone á todos sus naturales en situacion de recibir una cultura envidiable, abre las puertas de millares de establecimientos de instruccion en todas las ramas á los que deseen desarrollar su inteligencia y seguir el camino más adecuado según sus aficciones, pres-tándoles toda clase de medios y ayuda hasta coronar la obra y ponerlos en condiciones exhuberantes de vida y produccion.

Entre los muchos centros de instruccion artísticos y educativos que honran tanto á la Bélgica y que la colocan á tan gran altura es sin duda digno de mencion especial la Academia de bellas-artes y la Escuela de Artes decorativas, uno de los establecimientos de mas importancia é interes que existen en Bruselas. Alumnos de familias de todas posiciones, ricos y pobres y sobre todo obreros, industriales reciben en él una educacion general; y al mismo tiempo salen convertidos en artistas notables ya en pintura, escultura y arquitectura, ó excelentes decoradores, ornamentistas, grabadores.....

Data esta Academia, pero no con el nombre que hoy día

tiene, desde tiempos bastante lejanos, habiendo sufrido bastantes modificaciones en el trascurso de su vida.

El 30 de Septiembre de 1711, el Magistrado municipal ó Alcalde otorgó á los decanos de los pintores, tapiceros, escultores y á otros aficionados una habitacion en el Hotel de Ville (ayuntamiento) «para ejercer allí el arte del dibujo.» Los cursos se abrieron el 16 de Octubre siguiente. La pequeña escuela respondió tan bien á la solícitud de la Administracion municipal que no contenta con haberla suministrado fuego y luz, la tomó bajo su proteccion y la concedió un subsidio anual. Sus dos primeros reglamentos llevan el uno la fecha de 1737, regulando el orden y la direccion; el otro, la de 1742, tocante á la policia y la disciplina. En 1752, una parte de las clases fueron trasladadas á una sala del primer piso de la taberna la «Cabeza de oro» en la calle de este nombre. Los servicios que la institucion comunal municipal, dispensó á las artes y á la industria alcanzaron tal notoriedad que el gobierno bajo la presion de la opinion pública, le concedió su proteccion. Así que en 1763 tomó el título de Academia de pintura y de escultura, y el príncipe Carlos de Lorena que se declaró su protector, la concedió anualmente cuatro medallas destinadas á los alumnos que hubieran hecho progresos mas notables.

El Magistrado se dignó otorgar nuevas ventajas á la Academia, y los Estados de Brabante le otorgaron á su vez un subsidio. Se ven entonces las grandes familias de Bruselas rivalizar á cual mas en dones ó dadas en dinero, regalos de modelos á fin de consolidar la modesta escuela que en pocos años habia tomado importante desarrollo. Todas sus clases, en 1763, fueron de nuevo reunidas en el Hotel de la Villa donde permanecieron hasta 1835; en que nuevamente se instalaron en los subterráneos del Palacio de la Industria.

La Academia recibió otros reglamentos en 1765 y en 1772, pero en 1732 su marcha progresiva se detuvo por la invasion francesa. La Asamblea de representantes provisionales de la villa libre de Bruselas ordenó el 18 de Diciembre de 1792 «que se volviera á poner en actividad» la Institucion y el 11 de Febrero siguiente la concedió un subsidio de 200 florines. A consecuencia de la batalla de Fleurus que determinó la sumision de la nacion al yugo extranjero, la Academia fué cerrada de nuevo. Un decreto ó resolucion del alcalde Rouppe en 11 de Octubre de 1800 ordenó restablecerla. Volvió á abrir sus cursos el 6 de Noviembre siguiente. Sufrió algunas otras modificaciones, todas afortunadamente favorables, hasta llegar á completarla de tal manera que hoy casi ó nada deja que desear aun al mas exigente artista industrial ó al mas escrupuloso pedagogo.

Está instalada esta Academia, desde hace 16 años en la calle del Mediodía, una de las mas grandes y mejores de Bruselas, y en un edificio precioso y de grandes dimensiones con una fachada soberbia y artística; su interior; lo mismo la parte baja, que los dos pisos superiores están admirablemente distribuidos; clases amplias y ventiladas y talleres adornados todos con multitud y variedad de modelos y alumbrados con gas; tableros á lo largo y á los lados y en el medio sobre los cuales trabajan los alumnos; encerados en cada seccion de los del mismo año, donde el profesor escribe el nombre del modelo que dibujan, su composicion, utilidad, y usos, é historia y detalles que exigen explicacion; y en fin, todo lo necesario para una buena organizacion como la que tiene este establecimiento. Además sus galerías son espaciosas y largas con vistas á dos pátiós y adornadas con los trabajos de los alumnos: las de abajo están llenas literalmente de modelos en escultura, perfectamente dispuestos para el estudio y cada modelo lleva una inscripcion, su nombre, historia y significacion. Esta Academia abre sus puertas á mas de 900 alumnos. A su entrada en los cursos comienzan á recibir una enseñanza comun á todas las secciones comprendiendo el estudio del trazo ó diseñado, de las causas ó motivos de la ornamentacion plana á base geométrica, despues la de la flora ornamental y convencional; en fin el conocimiento de las proyecciones, de la perspectiva libre, de la teoría de las sombras y de la práctica de la aguada.

Aquí los alumnos encuentran las tres grandes subdivisiones: *pintura, escultura, arquitectura* y segun que su profesion exija una de estas artes ó que quieran llegar á ser pintores, escultores ó arquitectos se dedican al estudio los que les conocen. Estos tres caminos son las avenidas maestras que conducen hasta el fin, el dominio entero de la enseñanza; pero no todos los jóvenes se proponen seguirlos.

Tomemos, por ejemplo, la avenida de la pintura. Encontramos allí desde luego una calle, digámoslo así, lateral, destinada á los oficios que hacen uso del dibujo lineal ó del de relieve; aquí se desprendieron del grupo primitivo, los grabadores en hueco, cavidad, ó en relieve, los calígrafos, tipógrafos y litógrafos, los recortadores sobre metal, marfil y papel. Un poco mas lejos llegaremos á otra calle lateral destinada á los oficios que emplean los colores en tintas comunes. Mas lejos todavía un tercer camino se abrirá para los pintores decoradores, mosaicistas, esmaltadores, pintores en porcelana y el solo grupo de los futuros pintores aspirando á cultivar el gran arte continuará hasta el fin siguiendo la avenida principal.

En la rama de la escultura é industrias que de ella se derivan

notamos la escultura cinceladura, estampado, cerámica, fundición de metales, herrería, platería, bisutería y joyería.

En la arquitectura é industrias derivadas de ella tenemos la arquitectura, albañilería, mantolería, corte ó talla de la piedra, carpintería, cortadura, construcción de coches, taracea y ebanistería.

Todas estas ramas é industrias son enseñadas en la Academia en diferentes clases y talleres durante el día y la noche.

Hé aquí la marcha seguida en las tres ramas y en la escuela de artes decorativas. Al principio todos los alumnos (primer año) pasan por la «aplicación del dibujo geométrico», cuyo curso se dá por la noche. Terminado este año, los alumnos de la escuela de artes decorativas se dividen en dos grupos, unos siguen la pintura y otros la escultura. Los de la primera se ocupan en el primer año de esta escuela de las nociones elementales de la pintura decorativa; en el segundo año, de la pintura de accesorios, la naturaleza muerta, la flora etc., etc.; en el tercero pintura de la naturaleza (d' après nature) y pintura decorativa. Los alumnos de la escultura estudian en el primer año el modelado de ornamentos en sus varias aplicaciones; en el segundo composición ornamental y aplicación de la figura; en el tercero escultura d' après nature y escultura decorativa. Todos estos cursos son dados durante el día por un profesor en cada año y en algunos talleres, dos. Yo, que he visitado varias veces todos estos cursos acompañado del Sub-director del establecimiento Sr. Baes quien me explicaba detallada y sábiamente toda la enseñanza artística de la escuela y que con tanta amabilidad y deferencia respondía á las preguntas que continuamente le hacía, puedo decir según mi humilde criterio que su organización, disposición, elección de modelos, marcha seguida, profesores etc., etc. no dejan nada que desear, colocando esta Academia á una altura tan considerable como hoy se encuentra y según personas peritas en la materia é imparciales en juzgar este establecimiento, á quienes oí varias veces ocuparse de este centro artístico, siempre le han calificado de importantísimo y de un interés é importancia remarcables.

CONTINUARÁ

EULOGIO DIAZ.





NOTAS SOBRE LA INFLUENCIA DEL POSITIVISMO EN EL CONCEPTO Y MÉTODO DE LA CIENCIA ECONÓMICA



Difícil es en verdad la realización del proyecto que acaricio pues que el movimiento positivista y por ende su determinación literaria, es fecundísimo y trae precisamente su origen y fía principalmente su éxito á la aplicación de leyes, principios y verdades aportados de las ciencias cosmológicas y matemáticas que constituyeron hasta poco tiempo há, como patrimonio propio y cerrado de corto círculo de personas; pero aparte la humildad de mis propósitos, precedieronme en la tarea que emprendo sabios de mayor cuantía y escritores notables, que con sus acertados juicios y racionalísimo criterio apreciaron en lo que es y vale la revolución científica cuyas doctrinas me atrevo hoy á exponer y examinar.

Negado y exclusivista en grado máximo sería quien pretendiese escatimar al positivismo la importancia que tiene y la extensión que ha tomado; hoy puede decirse que lo invade todo, que constituye como el ambiente que se respira no siendo vana la frase de Littré, «la filosofía positiva flota en el espacio en átomos que todo el mundo recoge, influye poderosamente en la ciencia, en el arte, en la vida práctica.» Muéstrase vivo y potente en la primera, como reacción necesaria á esos idealismos abstractos y subjetivos que durante tanto tiempo han comprimido el pensamiento, obligándole á una gimnástica exagerada y absurda que producía seguramente la extensión y desarrollo de las propiedades del conocer, como toda repetición de actos desenvuelve el órgano y perfecciona la función; pero que las reducía en último término al extremo de nutrirse de su propia sustancia, faltos de objeto real y efectivo en que sus manifestaciones recayeran; de ahí esas concepciones más ó menos fantásticas de los llamados filósofos idealistas que atendían fragmentariamente á la realidad y consideraban en ella nada más que uno de sus elementos, perfectamente caracterizadas en la inspirada frase del poeta español «todo es en el mundo según el color del cristal con que se mira.»

Por eso el positivismo se enseñoorea de la ciencia contemporánea en todas sus ramas, recluta sus adeptos por todas partes con tan pasmosa facilidad que recuerda el famoso proselitismo de los primeros tiempos de la religión cristiana. Dejemos á un lado las ciencias que han dado en denominar de observación por más que ó no son ciencias ó sí tienen carácter científico han de apelar también á otros procedimientos me-

tódicos y en las que como en la física preciso es confesarlo, el positivismo domina con absoluto imperio y ha obrado prodigios como la famosa doctrina del equivalente mecánico del calor y la unidad de las fuerzas que los inapreciables trabajos de Meyer, Joule, Tyndall, Helmholtz, Magnus, han demostrado, haciéndola llegar en su marcha progresiva hasta el lugar en verdad preeminente que ocupa hoy la Física matemática. Prescindamos de las gigantescas evoluciones que realiza la Química con los magníficos estudios de un Boutelrow, un Cannizaro, un Wurtz. Apartemos nuestra atención de los extraordinarios descubrimientos que en la Biología han coronado los colosales esfuerzos de Darwin, Bichat, Hækel, Heriberto Spencer, Brown Sequárd, C. Bernard, Vogt, Molleschott. ¿No admiran al mundo entero las atrevidísimas teorías que relativamente á las ciencias antropológicas, psicológicas, sociológicas, á aquellas ciencias morales sancta sanctorum de los filósofos y los jurisconsultos, sostuvieron y sostienen los Comte, Spencer, los Huxley, los Stuart Mill, los Schœffle, los Jennings, los Lehenfeld, los Letournean, los Guyot, los Schiatarella, los Hartley, Mill padre é hijo, Bain, Lewis, Wundt, Wartz, Fechner, los discípulos de Herbat, Delbecuf y otros en las que se pretenden derocar todos los tradicionalismos, y derribar de sus añejos pedestales todos aquellos ídolos que en sentir de Bacon eran puras ilusiones que el hombre mantenía á falta de Dioses verdaderos que adorar y en los que se pugna por hacer á la ciencia natural, la sierva de la filosofía pero no la sierva que le sigue recogiendo sus obras, como decía Kant, sin la que la precede con una antorcha en la mano para enseñarle el camino? Hasta en el arte, en el purísimo cielo del arte en donde parece que todo conspira á mantener la idealidad, el espiritualismo, y á arrancar á la inspiracion su poderoso genio creador, del contacto burdo y grosero de lo material y terreno, tambien posó su planta el positivismo y Helmholtz con su teoría de la Música y Lessing y Fechner y Wagner y Balzac y Daudet y Zola imprimen al arte un nuevo carácter, el naturalista el realista que ostenta á cara descubierta su abolengo positivista.

Que mas, la vida entera en lo moderno aparece influida y penetrada de un marcadísimo espíritu positivista en cuanto que se miran con desprecio y hasta con risa los ideales, se muestran los hombres demasiado apegados á las cosas del mundo, se prescinde de los principios: hay como cierto apartamiento de las leyes éticas que son esenciales á la naturaleza humana armonica cual ninguna y con lógica que asusta y espanta á los maestros de la escuela que se apresuran á descubrir toda su vida privada, que á fuer de hombres de conciencia mantienen en contradicción sumamente aceptable por esta vez con las doctrinas que proclaman. llévanse á la práctica, la negacion de la religion, el determinismo y lo acomodaticio en lo moral, el lucro interesado y egoista en lo económico, la lucha por la existencia como norma de las relaciones sociales y la anarquía ó el despotismo como forma del estado político.

No en vano afirma con entera razon el competentísimo publicista Sr. Azcárate, (D. Gumersindo). «Otros peligros encierra el positivismo que procediendo de una circunstancia hasta cierto punto casual, puede ser de graves consecuencias, aun contra la voluntad de los mantenedores de aquella doctrina. Desgraciadamente existe en la sociedad lo que en la vida comun y en lenguaje usual denominamos tambien positivismo, vicio harto frecuente en los tiempos actuales y en que incurren to-

»dos cuantos desconociendo el fin sustantivo y propio de la ciencia,
 »mancillan la dignidad de esta convirtiéndola en puro medio para obte-
 »ner un provecho ó para dar satisfaccion á una vanidad personal; todos
 »cuantos consagrados al arte profanan su divino ministerio, inspirándo-
 »se tan solo en él pane lucrando, todos cuantos apellidándose cristianos,
 »lejos de mostrar en su conducta la abnegacion y el desinterés á que
 »aquél nombre obliga, se dejan dominar por al más repugnante egoismo
 »todos cuantos invocando la santidad del derecho y de la justicia, con-
 »vierten la autoridad y el poder que para bien de los pueblos ha puesto
 »Dios en sus manos, en medio de dar satisfaccion á mezquinas pasiones
 »personales ó de bandería; todos cuantos por último, teniendo siempre
 »en sus labios el nombre de Dios y de la Religion, viven como si en
 »aquél no creyeran, resultando al parecer piadosos y en realidad
 »ateos» (1).

I.

Aunque nos propongamos muy particularmente estudiar la influencia que el positivismo ejerce en la moderna economía ya directamente, ya en aquellos sistemas ó escuelas, que si bien toman diversos nombres comulgan con él en lo esencial de sus afirmaciones, entendemos que es tarea preliminar imprescindible la de trazar siquiera sea con la brevedad que el tiempo y lo extenso de la materia que habremos de tratar exige, los orígenes y las doctrinas del sistema que por su marcha invasora merece á las claras las frases que el ilustre Tocqueville dedicaba á la Revolucion francesa «Religion sin Dios ni culto y sin la creencia en la otra vida y que sin embargo ha invadido toda la tierra con sus apóstoles y sus soldados.»

El positivismo bien puede considerarse como resultante, modernísima de ciertas téóricas que habiendo aparecido en la lejana antigüedad fueron pasando á través del eterno mudar de la vida y del continuo transformarse de las ciencias: y se nutrieron con el saber y el pensar de cien generaciones de filósofos y se afinaron y mejoraron en la constante querella que mantuvieron de momento á momento con sus opuestas, á pesar de lo cual no llegan en perfeccion al *summum* que fantasean sus actuales fervorosos adeptos y ardientes propagandistas.

Preciso será para asistir á su génesis remontarnos á aquellos periodos de la admirable filosofía griega en que Anaximandro todo lo refiere á los sentidos, en que Anaximeno sostiene que lo que no se puede medir geoméricamente es pura ilusion, cuando Xenófanes fundaba el raciocinio en la experiencia, cuando Leucipo y Demócrito inventaban su teoría de los átomos, cuando Hipócrates demostraba la influencia que en el hombre ejerce el medio ambiente, factores extrínsecos de la evolucion superorgánica que dice hoy H. Spencer. Necesitamos retroceder á los tiempos en que Aristóteles el filósofo intelectualista, reaccionando contra el exagerado idealismo del gran poeta Platon rechaza las ideas innatas, formula el principio de que todos nuestros conocimientos vienen de las sensaciones anticipándose á la famosa proposicion *nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu*; necesitamos recordar las doctrinas de aquel Sexto Empírico que se atenía tan solo á las apariencias de los objetos y renunciaba á estudiar su íntima esencia. De-

(1) El Positivismo y la Civilizacion.—Estudios filosóficos y políticos.

bemos acudir á un maravillosa poema de la pr6vida literatura latina, porque los poetas tienen á las veces poderosísimas intuiciones que son á manera de destellos de la luz que solo irradia el genio, al poema de *Rerum natura* de Tito Lucrecio Caro y allí leeremos en los hermosos versos.

Nam si de nihilo fierent, et omnibus rebus,
Omne genus nasci possit; nil semine egerit
E more premium homines é terra posit orire
Squamigerum genu.....

Nihil egitur fiere de nihilo posse fatendum est
Senime quando opus est rebus quo quque creat
Aeris inteneras possint proferri auras

Algo que semeja al trasformismo mucho que se parece á la ley de la evolucion de la materia. Debemos traer á la memoria el extraordinaria incremento que tuvieron entre los árabes la ciencia de observacion con ocasion de los trabajos de Avicena, Averroes. Maimonides y Jonas Bén.

El positivismo ha aprendido lo que es y vale el método de observacion en Galileo Bacon y Descartés por eso ha podido decir un escritor italiano Schiatarella que el método de la indagacion positivista es el anteojo de Galileo: ha tomado de la Crítica de la razon pura de Kant la afirmacion de que no comprendemos nada más allá del fenómeno, la eliminacion de todo conocimiento que no proceda de la observacion empírica, la condenacion de toda Metafísica y de toda realidad trascendente; y de la dialéctica de Hegel el concepto de lo real que es lo concreto y la desestima y olvido despreciativo de la abstraccion que solo vale para ellos por la determinacion que vá adquiriendo en la sucesion de los fenómenos (devenir werden). Por eso los positivistas consecuentes con las doctrinas que tienen por originarias de su sistema proclaman la muerte de la metafísica declaran unos, incognoscible lo infinito, lo trascendental y otros se atreven á negar su existencia haciendo enseña de su bandera el grito de combate de Proudhon; Guerra á lo absoluto, y llegan con Vacherot un pensador tan eminente, á declarar que toda la filosofía anterior á la del profesor de Koennisberga vale tan solo por razones históricas.

Entre las doctrinas positivistas que nos proponemos exponer con la brevedad consiguiente al espacio que despues hemos de consagrar necesariamente á su influencia en los estudios económicos, una de las más importantes, es la que se atribuye al Maestro, al filósofo, por excelencia, al que sus adeptos consideran como padre verdadero del movimiento científico moderno, á Augusto Comte en quien es preciso reconocer un talento de primer orden, una inteligencia privilegiada, un conocimiento profundo de la ciencia y sobre todo una devocion ferviente al estudio; doctrina que responde precisamente al sistema transformista ó á la ley de evolucion que sostienen y aplican á todos los órdenes de vida, buena parte de los positivistas; nos referimos á los grados que sucesivamente ha alcanzado el conocimiento ó si se quiere más claro á los tres estados por que en rigor han pasado ó tienen que pasar todas las ciencias: el psicológico, el metafísico y el positivo. En el primero la inteligencia humana, no pudiendo penetrar el oscuro arcano que en-

cerraba el origen de las cosas, encontró cómodo referirlo á causas ó agentes sobrenaturales; encarnándose las teorías que de este primer grado de la reflexion surgieron, en el fetichismo, el monoteismo, el politeismo. En el segundo periodo ó metafísico ya la razon humana se contempla con más vigor y se dá á investigar las entidades de las cosas, que desde luego cree en ellas mismas, y no fuera del mundo circunscribiendo el poder de aquellos extraordinarios y super hominales creadores á medida que iba extendiendo el círculo de sus propias creaciones y entonces fué lo del horror al vacío de los fontaneros de Florencia, el juzgar como evidente que la caída de los graves y la ascension de la llama y del humo son tentativas de estos fenómenos para ocupar sus respectivos puestos naturales y el sostener en medicina la vis medicatrix naturæ y el tomar por existencias reales no ya las cualidades abstractas, sino los mismos nombres de los géneros y especies, como de ello son buena prueba las contiendas entre nominalistas y realistas. Sucede al periodo metafísico, el positivo que es á manera de la edad viril en el hombre; aquel estado superior del espíritu humano en que sintiéndose lleno de energía exuberante, de vida en el pleno goce de sus propiedades, se encuentra en situacion de conocer y abarcar todo lo que es susceptible de conocimiento; pero desechando perjuicios y dando de mano á meras ilusiones, se convence de que es preciso renunciar á la investigacion de lo absoluto, porque nuestra inteligencia, no puede percibir las causas íntimas ni los primeros principios de la realidad, habiendo de contentarse únicamente con penetrar, mediante la observacion y la experiencia, las relaciones de sucesion y semejanza que ligan á los fenómenos entre sí.

Sin que sea nuestro propósito discutir por ahora tan importante teoría resumen fiel del pensamiento positivista acerca del contenido de la ciencia y de la série de sus evoluciones en la vida, no hemos de desear la ocasion que se nos presenta de hacer notar que no es sobrado original la concepcion de Mr. Augusto Comte que seguramente no desconocería las teorías de Vico y Turgot que revelan á primera vista grandes puntos de semejanza con la suya. Para que no se nos tilde de apasionados sectarios ó de criticos á la ligera, vamos á permitirnos copiarlas á continuacion; aun á trueque de poner á prueba la paciencia y longanimidad del benévolo lector.

«Los primeros pueblos decía Juan Bautista Vico, tenían que ser poetas ya en las imágenes ya en las expresiones. Imaginaron á Júpiter cuando por vez primera vieron al cielo lanzando rayos. No consistía en otra cosa la adivinacion, que en descubrir la voluntad de Júpiter por medio de sus señales, que eran las exhalaciones. Este fué el saber primero de los hombres y llamóse por excelencia *sabiduría* por lo cual los astrólogos judiciarios denomináronse hasta los últimos tiempos de Roma *sapientia professores*; de donde vino tambien que en tiempos posteriores á la teología se la llamára por antonomasia *sabiduría*. *Primus in orbe Deus fecit timor*, resultado inevitable de la naturaleza ruda, credula, imaginativa de los pueblos primeros».

»Antes de conocer, decía Turgoten su *Histoire des progres de l'esprit humaine*, la relacion que guardan los efectos físicos entre sí, nada más natural que suponer fuesen producidos por seres inteligentes, invisibles y semejantes á nosotros. Todo lo que sucedía sin la intervencion de los hombres tuvo su Dios á quien el miedo y la esperanza, hicieron que

se le diese culto y este fue imaginado, según las consideraciones que se podían tener para con hombres poderosos... Cuando los filósofos se penetraron de lo absurdo de estas fábulas, quisieron explicar las causas de los fenómenos por medio de expresiones abstractas como *esencia* y *facultades*; las cuales nada explicaban y acerca de las que *se discurría como si fueran seres*, nuevas divinidades con que se sustituyeron los antiguos. Prosiguióse en estas analogías y multiplicáronse las entidades abstractas para dar razón de cada efecto. Mucho se tardó en estudiar la acción mecánica que ejercen unos cuerpos sobre otros y en formar otras hipótesis desarrolladas por los matemáticos y clasificadas por la experiencia».

Respecto al fondo del sistema se advierte el predominio de dos tendencias claramente definidas la psicologista inglesa y la positivista francesa que con poco esfuerzo pudieran formar una sola, de un lado, y del otro la monista alemana ó llámese materialista; también se las distingue con los nombres de positivismo crítico y ontológico partiendo de los dos grandes problemas que han agitado en lo antiguo, conmueven al presente y preocuparán en el porvenir el pensamiento humano; el problema crítico y el ontológico. No desconocemos las diferencias, importantes algunas, que apartan á Comte jefe de los positivistas franceses de Herbert Spencer principal representante del psicologismo inglés; de tantos alientos, de tan privilegiada inteligencia que un contemporáneo suyo Mr. Lewes se pregunta con razón «si ha existido nunca en Inglaterra un pensador más eminente aunque solo el porvenir es el que puede determinar el lugar que le corresponde en la historia». No desconocemos que Comte y Spencer difieren no solamente en la clasificación de las ciencias, en el modo de apreciar los periodos evolutivos del pensamiento en el orden del conocer la ciencia, en sus doctrinas acerca de la necesidad de investigar el origen de los seres y de las especies y del ideal del gobierno y de la sociedad, sino también en la posibilidad del análisis objetivo de las ideas que niega el primero y afirma el segundo y sobre todo en materia de superior interés; en lo que se refiere al conocimiento de las causas que declara incognoscibles Comte, mientras que Spencer dice de ellas en su celebrada obra «First principles»: «La idea de causa vendrá á dominar al fin como ha dominado en el principio; la idea de causa no podrá ser abolida sin abolir el pensamiento mismo.» Sin embargo tales divergencias no autorizan para considerarlos militando en diversas escuelas: el mismo Spencer manifiesta «Yo reconozco con Augusto Comte que todo conocimiento es relativo, que es una mala explicación la que asigna por causas á los fenómenos, entidades distintas, que hay en la naturaleza leyes invariables» (1).

Coinciden naturalmente los positivistas críticos y los ontológicos en las teorías fundamentales de la escuela; ambos declaran fuera del conocimiento, lo infinito, lo absoluto, lo trascendente, consideran desprovistas de contenido la Metafísica y la Teología, llegando á decir de los metafísicos que son poetas que han errado la vocación, ó á comparar sus obras como lo hace Lewes, criticando el libro de Mr. Ferrier *Institute of Metaphysics*, á un obelisco solitario en una llanura inmensa y desnuda. Ambos sostienen con Protágora que el hombre mediante

(1) Reason for dissenting from the philosophie of Mr. Comte: publicado en la Revue de deux Mondes en 15 de Febrero de 1864.

la sensación en la cual se identifican el aparecer y el ser, es la medida de todas las cosas, ó con Heraclito que nada es todo, cambia y se hace en el aparecer, y por consiguiente proclaman el conocimiento único de las cosas que pasan cambian y suceden y cuando más el de aquellas leyes que tan gráficamente nos retrata el economista Cairnes al definir las ciertas relaciones que guardan entre sí los fenómenos de la riqueza y con sus causas entendiéndolo por causas no la última el *primum movens*, sino otros puros fenómenos tales como las circunstancias físicas exteriores del país, la inteligencia y condiciones morales del pueblo que lo habita, sus instituciones políticas y sociales, ni más ni menos que las relaciones de semejanza, de sucesión y de continuidad de los fenómenos unos con otros, pero sin predicar la realidad de otra cosa que del mero suceder fenomenal, nunca del *noumenos*. (1)

Oigamos sinó á uno de los más ardientes propagandistas de la escuela positivista. «Todos saben, dice, que en nuestras explicaciones positivistas, aun en los más perfectas que se han hecho hasta el día de hoy, no tenemos la menor pretension de exponer las *causas generadoras* del modo *real* de producirse los fenómenos; sino solamente la de analizar con exactitud las circunstancias de su producción, anudando un fenómeno á otro por medio de las relaciones normales de sucesión y semejanza. Así por ejemplo decimos que los fenómenos generales del Universo se explican, en cuanto pueden ser explicadas por medio de la ley de la gravitación de Newton; por que de una parte la teoría newtoniana nos muestra la inmensa variedad de los hechos astronómicos como un solo y mismo hecho mirado por varios lados, la tendencia constante de las moléculas á atraerse recíprocamente en razon directa de su masa y en razon inversa del cuadrado de las distancias, y por otra parte este hecho general se nos presenta como simple extension de un fenómeno con el que estamos muy familiarizados y que por esto solo consideramos perfectamente conocido; este es el *peso* de los cuerpos, la fuerza que los hace caer á la superficie del suelo. El físico se detiene aquí; no pregunta lo que son en sí mismos este peso y esta atracción, ni cuales son sus causas íntimas (2). Dejemos, pues, añade Stuart Mill las ilusiones psicológicas, busquemos sencillamente, bajo los nombres de efecto, causa, los fenómenos que se enlazan sin excepcion, ni condiciones (3).

Las dos tendencias positivistas que hemos señalado comulgan en el método ó aplicación de las fuentes del conocimiento, que deducen muy lógicamente de los objetos susceptibles de ser conocidos. Así pues, para ellos no existe otra manera de conocer que la que proporciona la observación y consideran como único procedimiento metódico el inductivo; y es que prescindiendo de las causas huyendo de las categorías, que reputan meras ilusiones, relegando á la esfera de lo incognoscible los orígenes, tienen razon que les sobra, en no acordarse para nada de la fuente del conocer suprasensible y trascendental y en rehusar por inservible la operación metódica deductiva porque despues de todo es para ellos algo subjetivo sin correspondencia real en y para el objeto.

Enamorados de los grandiosos resultados que en las ciencias natu-

(1) Essays on political economy.

(2) Schiatarella—La indagacion positiva y la fisica social.

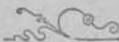
(3) Sistem. of Logte.

rales han conseguido en estos últimos tiempos esos ilustres hombres que penetraron el misterio de la vida física á fuerza de paciente observación y caminando con lentitud sí; pero con acierto, de experimento en experimento: animados por los extraordinarios éxitos que han alcanzado los astrónomos, los físicos y los químicos modernos que llegaron á aquellas conclusiones de mecánica celeste y terrestre, de radiometría, radiotomía de termodinámica y hasta de química de los cuerpos siderales mediante el análisis espectral que verdaderamente asombran y muy solícitos en atribuir al predominio exclusivo de la deducción, los errores de la filosofía moderna, bien que exagerándolo ad majorem gloriam sistemæ, pretenden aplicar la observación y el experimento y valerse del procedimiento inductivo hasta en las esferas del conocimiento imposibles de abarcar de este modo fregmentario é incompleto; sin curarse por ejemplo de que en las ciencias antropológicas y sociológicas la investigación ha de ser omnilateral como es su objeto, al igual de lo que ocurre aun en el círculo de las naturales porque en todas ellas el conocimiento y su modo son los mismos y para lograrlo es preciso la aplicación de todas las fuentes del conocer y el empleo de los tres procedimientos que juntos forman el método.

No nos daríamos cabal cuenta de las doctrinas del positivismo que son comunes á las dos direcciones que antes hemos señalado; sino contaríamos entre ellos la famosa teoría de la evolución que anda hoy de boca en boca y solicita á los pensadores que se ven en más de una ocasión constreñidos á aceptarla, aun en aquellos órdenes que se hallan más lejos del en que hubo de tener su originaria aplicación. Nótese verbi gratia, las tentativas que se han hecho y hacen para sujetar á lo que se ha dado en llamar ley, igual á los fenómenos del mundo moral, que á los del físico; lo mismo á los del inorgánico y orgánico que á los del superorgánico.

La teoría de la evolución, de la descendencia ó del transformismo entrevista en las teogonías y cosmogonías del Oriente, significada con intuición maravillosa en el poema de Tito Lucrecio Caro, bosquejada por un poeta inmortal, Dante, expuesta por Lamarck en 1809, concebida filosóficamente por Goethe, formulada por Carlos Darwin y desarrollada por Haeckel es á no dudar consecuencia y comprobación de la más vasta hipótesis cósmica que se conoce, la de la conservación de la energía y la persistencia de la fuerza. Adoptamos este juicio emitido por uno de los más eminentes naturalistas de nuestros tiempos Mr. Ch. Martins de Montpellier que afirma que la teoría de la evolución pone en relación todas las cuestiones de historia natural, como las leyes de Newton relacionaron los movimientos de los cuerpos celestes entre sí. Esta teoría, agrega, reúne todos los caracteres de las leyes revolucionarias newtonianas.

CONTINUARÁ
ADOLFO A. BUYLLA.



(1) Valeur et concordance des preves sur les quequelles repose la theorie de l' Evolution en Histoire naturelle.



Cajon de sastre.



QUE CONTIENE RETAZOS BUENOS, MEDIANOS, MALOS Y PEORES.

Ser el único poseedor de un secreto es con frecuencia causa de infelicidad. Por ejemplo: Un individuo sabe que él es un grande hombre. Ningun otro lo sabe, y á consecuencia de ello es horriblemente desgraciado.

Hubo hace pocos dias una ridicula escena en un tribunal ingles. Presentóse con testigo una vieja sorda, y fué invitada á jurar imprimiendo el acostumbrado beso en la Biblia. La vieja, que no oyó mas que la palabra *beso*, presentó la mejilla á un procurador que estaba á su lado. El procurador no la besó.

Un mal profeta. Preguntó un maestro de escuela á sus discipulos:—«¿Qué se entiende por profeta?» Y viendo que nadie contestaba, dijo á uno de los alumnos mas aventajados:—«Si digo que dentro de dos meses estarás sentado en esta escuela ¿qué seré?»—Un embustero, señor; porque voy á escapar la semana próxima, y jamás volveré á esta escuela.»

Un abogado que viajaba en su carruaje preguntó á una mujer que iba en la misma direccion por donde tenia que ir para llegar á B. La mujer le contestó que ella iba en aquella direccion, y que le enseñaría el camino.—«Muy bien, buena mujer—dijo el abogado—suba V. al coche. Mejor que solo está uno mal acompañado». Al cabo de hora y media de camino la mujer se apeó, y dió las gracias al abogado por haberla llevado en su coche. Y preguntó el

logado:—«¿Hay todavía mucho que andar para llegar à B.?—¡Oh! Pasamos por allí hace una hora larguita; pero pensando que mejor que sola estaría mal acompañada, he traído à V. hasta aquí.»

Una señora anunció en los periódicos que necesitaba una cocinera, y varias se presentaron solicitando aquel puesto; pero como la señora era tan exigente, ninguna parecía convenirle, hasta que por fin se presentó una gallega, que declaró hallarse muy bien instruida en el arte culinario. La señora le dijo:—«A mi marido le gustan las aves cocidas, y à mi me gustan asadas ¿cómo se arreglarà V. el día que tenga que preparar un ganso?»—«Señora, lo asaré primero, y V. comerà lo que guste; despues, lo que V. deje lo asaré para el señor.» La cocinera fué admitida en la casa.

Hablar sin pensar es como disparar sin apuntar.

Cuando una persona trata de hacer el trabajo de tres, el trabajo de dos queda generalmente sin hacer.

Cada uno tiene *bastante* que hacer con sus propios asuntos; pero hay muchos que se empeñan en tener *demasiado* que hacer, y para conseguirlo se ocupan en lo que no les concierne.

Entre periodistas.—Si; he leído su artículo de V. esta mañana. Lo he leído dos veces.—«¡Oh, tanta bondad me confunde! Es usted demasiado amable».—«Nada de eso. Lo leí dos veces para ver si podría entender lo que V. queria decir; pero no lo logré».

Juanito ha sido muy travieso, y ha sido despedido de la mesa, sin postre. Durante una hora ha estado llorando en un rincón del comedor; pero al fin se calla, y su madre le dice.—«Has llorado ya bastante, y me alegro de que hayas concluido.» *Juanito* (irritado):—«No he concluido, estoy descansando.»

En la redaccion de un periódico.—«¿Està el señor director?»—«No, señor; nunca viene tan temprano. ¿Puedo servir à V. en algo?»—«Tal vez. ¿Se ocupa V. en la parte poética del periódico?»—«Sí, señor.»—«¿Qué hace V.?»—«Estoy encargado de vaciar la cesta de los papeles inútiles.»

Una señora que và de viaje, dice à su marido en la estacion del ferrocarril;—«Es preciso que al decirme adios no te quites el sombrero, ni me abrasces, ni me beses.»—«¿Porqué?»—«Porque la gente pensarà que no eres mi esposo.»

Luisita:—«No le parece à V. doctor, que soy el retrato de mamá?» *La mamá:*—¡Calla, niña! No seas vanidosa.»

Hay peligro en llevar la limpieza à la exageracion. Una vieja dama

holandesa frotó tanto el piso de su casa, que cayó á través del mismo á la bodega.

Con frecuencia las mujeres muy bellas quedan para vestir imágenes. Dan tanto valor á sus encantos que no encuentran un comprador aceptable hasta que se cierra el mercado.

La señora (á una criada nueva):—«Todas las mañanas limpiaré V. la jaula del pájaro» *La criada*:—Sí, señora; ¿Pero donde tendré al pájaro mientras estoy limpiando la jaula?»

Una señora muy ilustrada, que daba una conferencia acerca del paciente Job, al hablar de los sufrimientos y de la paciencia de aquel santo varón, dijo que á quien ella compadecía era á su mujer, que era la que tenía que preparar las cataplasmas.

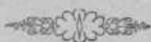
Una señorita sentimental preguntó á un soltero porque no tomaba una compañera para atravesar el océano de la vida, y el soltero contestó que lo haría enseguida si estuviere seguro de que el dicho *océano* fuese *pacífico*.

VICENTE DE ARANA.





AFRICA EN EL SIGLO XIX



(CONCLUSIÓN)

Livingstone se hallaba poseído de un espíritu superior, valeroso, enérgico, decidido que le confortaba en sus tribulaciones, le animaba en los desengaños y le hacía vencer cuantas obstáculos se le presentaban; en él se unía á la perseverancia del inglés, la inflexibilidad del antiguo romano y la heroicidad del español; no abandonaba su obra, aunque suspirase ardientemente por la patria y por los seres á quienes ama; no renuncia á las obligaciones que se ha impuesto hasta haberlas cumplido.

A sus exploraciones debe la ciencia, como hemos visto, grandiosos descubrimientos, fruto de su larga experiencia y de su profundo talento. No falta quien se ha atrevido á decir que no tomaba datos de sus observaciones ó cuando más lo hacía en un trozo de papel y con signos ininteligibles y lacónicos, pero á esta afirmación calumniosa arroja un solemne mentis su notable «Diario» y formado recogido por Stanley.

Hemos expuesto cuanto de Livingstone, nos permite decir los cortos límites de esta Memoria, y terminaremos las cortas líneas que le hemos consagrado tributando

un recuerdo à la memoria del gran explorador, honra de su patria y de la ciencia geogràfica.

Hacia tiempo que de el Doctor Livingstone no se tenían noticias; la Europa y la América estaban ansiosas por saber su paradero, el gobierno británico organizó expediciones en su encuentro más sin daba resultado alguno, cuando un norte-americano, el propietario del «New York Herald» Mr. James Gordon Bennet, concibió el propósito de organizar otra nueva y al efecto destinando gruesa suma al objeto fijose en las condiciones del hombre que habría de realizarlo.

Este hombre fué Enrique Mareland Stanley.

Era este era un jóven periodista anglo-sajon, que se hallaba de corresponsal del citado periódico en Madrid, cuando recibió un telégrama de su director y propietario llamándole con toda urgencia à Paris; Stanley llegó y allí se le comunicó la idea de que partiese al frente de una expedicion al Africa en busca de Livingstone; bien comprendió lo arriesgado de la empresa y el peso inmenso que sobre sus hombros se echada al aceptar la proposicion; más, dotado de un enérgico y superior espíritu y de un carácter emprendedor, aceptó la idea y à mediados de Octubre de 1869, salia de Paris para el Africa; pero, con órden de no ir directamente à realizar su objeto, sino que debía asistir à la inauguracion del canal de Suez, remontar el Nilo, visitar Jerusalem y otros varios puntos. Y las expediciones que realizò partieron de Zanzibar en busca de Livingstone el dia 5 de Febrero de 1871.

Este, que es el primero de sus viajes, no ofrece nada de particular por el punto de vista científico, pues ningun descubrimiento de gran interés obtuvo en él.

En su «Viaje al Africa Central,» en busca del doctor Livingstone, describe minuciosamente todo lo en él sucedido; consiguiendo su objeto despues de tener que vencer como todos los exploradores grandes dificultades. El 27 de

Octubre de 1871, en Uujiji, donde el doctor se hallaba, vió este ondear frente à sí la bandera de un blanco, poco despues veia tremolar la de los Estados- Unidos y enseguida se abrazaba con un hombre que era su salvador, su angel tutelar, pues sin su ayuda es muy probable que hubiera perecido; este hombre era Stanley que en ocho meses y medio habia realizado su empresa, habia cumplido satisfactoriamente el difícil encargo que se le confiara.

En este primer viaje demostró poseer una energia y una serenidad à toda prueba, un valor heroico, una perseverancia digna del mayor encomio, una fé inquebrantable en el logro de su mision, un espíritu grande y superior, y en una palabra, cuantas cualidades debe atesorar un buen explorador.

Y sin embargo, de que, como hemos dicho ya, este viaje no encierra un gran interés científico, à la par que para conseguir su objeto, le sirvió de una especie de preparacion, con la cual pudiera despues su autor emprender esos otros viajes, que con tanta gloria está aun realizando y que son de inmensa y trascendental importancia para la ciencia, por los grandes conocimientos que le reportan.

Despues de haber acompañado à Livingstone durante algun tiempo, el 14 de Marzo de 1872, comenzó Stanley su viaje de regreso, y el dia 7 de Mayo llegaba à Zanzibar.

Largo é interesante en alto grado, à la par que de capital interés científico, es el segundo viaje que este animoso explorador ha verificado.

En noviembre de 1874 emprendió la marcha desde Zanzibar al Ukereké; de aqui paso por Uganda al lago Mutan ó Alberto Nyanza, bajó luego al S. O. y descubrió el Akanyaru ó lago Alejandra y avanzando más al S. llegó al Tanganika, en cuya exploracion se detuvo algun tiempo. Saliendo enseguida del Udjiji cruzó por el pais de Manyema que habia recorrido en parte acompañado de Livingstone en su primer viaje; llegó al Lualaba, en cuyo rio verificó una notable expedicion, por la que vino en conocimiento de que era el mismo Congo, cuyo curso

medio, así como la dirección que toma hacia el N. O. atravesando el Ecuador y formando una inmensa curva para volver al S. O., había ya descubierto antes; después penetró hasta el Aruimi.

Ha verificado por último otro viaje, que aun no ha terminado; y la ciencia espera con ansiedad su regreso del centro del Africa, en donde actualmente se encuentra, pues cree, con sólido fundamento ha de proporcionarle numerosos conocimientos, indispensables para la resolución de algunos problemas, que son debatidos con gran calor por el vital interés que tienen. ¡Plegue al cielo que hombre tan ilustre como Stanley realice su viaje, según se ha propuesto su claro entendimiento, y vuelva a Europa, portador de inmensos frutos!

Poco ó nada hemos de decir del juicio que Stanley nos merece; aun vive y no ha terminado su colosal obra; es un hombre dotado de profundo talento, y como decíamos antes, de todas las cualidades que un explorador necesita; digno sucesor de Livingstone en su inmortal empresa. La historia le juzgara en su día y el juicio que de él emita ese tribunal de los hombres, le ha de ser altamente satisfactorio y le recompensara de los inmensos sacrificios que por la humanidad está realizando.

Otro de los más notables exploradores del Africa en el siglo actual, y del que vamos a tratar muy ligeramente es Brazza.

Saborgnan de Brazza, es un intrépido oficial de la marina francesa, que ha verificado varios viajes al continente negro. Partió de Francia en 1873, recorriendo el curso superior del río Ogoué. Llegando a la cresta de su cuenca al E. y recorriendo las líneas embrionarias de otro río que después resultó ser el caudaloso Congo; regresando a su patria en 1878, después de haber adquirido grandes influencias sobre las poblaciones riberneas del Ogoué.

En 1879 partió de nuevo, con el objeto de fundar en dicho río, estaciones francesas.

En este segundo viaje fundó a Franceville, celebró un tratado con Makoko, soberano de los Babekes, en virtud del cual se ponían dilatadísimos territorios bajo el protec-

torado de Francia y se le daba la llave del Congo superior que ha recibido el nombre de Brazza-Ville, y quedó por fin abierto un camino entre el Ogairé y el Congo, recorriendo el valle de Niari ó Quillon. En 1882 regresaba Brazza á Francia, de donde volvió á salir en marzo del año siguiente, dirigiéndose por tercera vez al Congo, donde en la actualidad se halla, verificando importantes exploraciones para terminar su obra.

Lo mismo que de Stanley hemos dicho, repetimos de Brazza; Brazza aun existe y no ha terminado su empresa; su patria le debe grandes territorios, reconocidos en la conferencia de Berlin de 1885; esperamos tambien que la historia le recompensara y quedará su nombre unido al de los más distinguidos exploradores modernos.

Y al llegar á este punto, lo duda y la incertidumbre se apodera de nuestro animo; dudamos si seguir tratando de las más célebres exploraciones contemporáneas, ó dar por terminado este trabajo en lo referente á los principales exploradores; en las páginas más gloriosas de la historia del Africa en el siglo actual, hay uno no ménos ilustre y digno que los citados; Manuel Iradier; pero Manuel Iradier existe, Iradier vive entre nosotros, honrandonos con su amistad, y por esto, tal vez crea alguno, si de él nos ocupamos que nuestros elogios son inmerecidos, que dejamos correr la pluma inspirándola en el cariño que le profesamos, que pretendemos abrillantar su gloria por ser paisano nuestro; además, Iradier ha publicado una obra notable, fruto de su experiencia, sabiduría y clarísimo talento, obra que todos conoceis; y cuanto pudiera yo decir se halla encerrado con mucha más estension y brillante estilo, en su «Africa Tropical». Sin embargo, es de tal magnitud su figura, son de tal importancia sus exploraciones para la ciencia, y sobre todo para nuestra querida patria, que es imposible pasarlo en silencio.

Nuestro trabajo, por lo que á él respecta, queda reducido á extractar su admirable obra «Africa Tropical» publicada el año de 1887, que consta de dos volúmenes, en el primero de los cuales con un estilo ameno, sencillo

y elegante narra sus viajes, y en el segundo trascribe sus observaciones é impresiones científicas, y los valiosos conocimientos que á la ciencia ha reportado. Le dedicaremos, pues, unas breves líneas, en las cuales brille nuestra imparcialidad, tal vez llevada al extremo, pues dejaremos de tributarle muchos de los justísimos elogios que nos merece, por su obra humanitaria y altamente patriótica.

Allá, por el año de 1868 se fundaba en Vitoria, gracias á la iniciativa de Manuel Iradier, una sociedad titulada «Sociedad viajera,» que tenía por objeto emprender viajes al continente misterioso, como ha llamado Stanley al Africa; despues de vencer muchas dificultades, propuso Iradier á la «Exploradora», que tal título recibió más tarde dicha sociedad, el emprender un viaje que costearía de su bolsillo particular, con objeto de ir conociendo, las costumbres, el lenguaje, la religion y cuanto necesario fuese para emprender un viaje formal; el proyecto se aprobó y el 15 de Diciembre de 1874, salía Iradier de Vitoria con direccion al Africa.

El primer asunto que en su diario trata, es el tan debatido asunto de la existencia de un pueblo en el fondo del mar, de la Atlántida, y termina el capítulo que á este objeto dedica, con estas palabras: «No busqueis la Atlántida en los parages hollados por el hombre; si ella existió, sus restos han desaparecido; si solo fué un ensueño de Platon, á qué volver á tratar de ella?»

Llegado á las Palmas se estableció allí, con objeto de aclimatarse; el 24 de Abril de 1875 partía de las Palmas hácia tierras africanas; el 19 de Mayo llegaba á Elobey pequeño, desde cuya isleta verificó una excursion á la de Corisco y otra á la de Elobey grande; el 23 de Junio salía de Elobey pequeño y desembarcaba en Juguina, descubriendo las fuentes del rio de ese nombre; poco despues salía de dicho pueblo, atravesaba los arroyos Luanyombo, Ñote y Coondo; siguió por el Mejaye, atravesando el rio de dicho nombre, enseguida el Nengueajono, los Egogo y el Utande, dobló el cabo de S. Juan y los pequeños de Ibondibondi, Belongo, Ebino y Bepocalo, y llegó á Sato-me, pequeña aldea que se halla en la confluencia del

Ñaño, desde donde comenzó su viaje de vuelta y el 29 de Junio volvía á Elobey grande; poco despues llegaba á Aye, recorrió este rio y regresó á Elobey pequeño; algun tiempo más tarde y verificadas otras pequeñas excursiones Iradier se dirige al rio Muni, navega por èl y por el Utongo, se detiene en Bocambañe, examina las fuentes del Bañe, que son pequeñas lagunas situadas al pié de los montes Paluviale; recorre el pais de los Pamués y llega hasta la Sierra Cristal, regresa á Elobey y recorre por último el Utamboni. El 24 de Enero de 1876, abandonaba Iradier á Elobey, con direccion á España; las últimas palabras que en su diario se léen son estas: «¡Adios Elobey! ¡Adios pais del Muni!»

Este viaje como hemos indicado, no tenía otro objeto, que recorrer el pais que debia ser mas tarde, campo de la exploracion; así es, que vuelto Iradier á España se trató, por la «Exploradora» de verificar esta expedicion, pero el proyecto tropezó con infinitas dificultades, hasta que pudo por fin organizarse, gracias á una suscripcion particular.

El 12 de Julio de 1884 partía Manuel Iradier, que era el encargado del viaje, de Vitoria con direccion á Fernando Póo, y algun tiempo más tarde salia con rumbo á Elobey acompañado del Dr. Amado Osorio, de D. Bernabé Giménez Blazquez, Notario de Fernando Póo, que iba con objeto de dar té de los tratados que con los jefes africanos se firmasen, y de D. Antonio Sanguineto, cabo de mar de la goleta Ligera.

No creemos deber seguir paso à paso, á Manuel Iradier en este viaje, lleno de complicaciones, pues por el descuido del gobierno español, los alemanes y franceses habian izado su bandera en territorios que nos pertenecían; Iradier supo defender con energia nuestros derechos y el triunfo más completo coronó su obra. El 30 de Diciembre de 1884 llegaba á Madrid; su viaje fué corto pero inmenso en resultados; España sobre todo, le debe grandes territorios; ciento un jefes indigenas se colocaban bajo el pabellon español; la bandera española, esa bandera que ha vencido en mil combates y ha cobijado dos mundos,

cubre desde entonces con su bienhechora sombra una extension superficial de 14.000 kilómetros cuadrados, en el interior frente á Corisco, incluso la Sierra del Cristal; ¡y todo debido al genio gigantesco de Manuel Iradier! Y sino, conquistó más, fué por que su prudencia y amor pátrio le impidieron crear conflictos y dificultades internacionales, que realmente hubieran surgido, si hubiese continuado su obra.

¡Loor á Manuel Iradier! ¡Gloria al viajero infatigable que ha sabido conquistar para su pátria tan dilatados territorios á costa de inmensos sacrificios y todo sin derramar ni una sola gota de sangre! Poco ó nada vale mi opinion, pero creo que en esta ocasion es unánime la de todos los españoles, y en su nombre y en el mio humilde, le envío el más sincero y entusiasta aplauso y le rindo un tributo de admiracion, de agradecimiento y de respeto.

Pero su obra, no ha sido solo patriótica; ha prestado grandes servicios á la ciencia, bien lo deja consignado tan ilustre explorador, en el tomo segundo de su «Africa Tropical».

IV.

Hemos terminado con lo expuesto, lo que nos proponiamos decir referente á los principales exploradores; examinemos ahora, ligerísimamente, algunos de los puntos objeto predilecto del estudio de los hombres que se dedican á aclarar los oscuros y hermosos misterios, que en el negro continente se encierran.

Uno de estos es el Nilo, ese caudaloso rio, el único que desagüa en el Mediterráneo, despues de recorrer el Egipto. Muchas expediciones se han verificado con objeto de estudiarlo y sobre todo de conocer sus fuentes; pero hasta hace muy poco tiempo no se ha conseguido este resultado. En vista de los trabajos que sobre él se han verificado, podemos dar un resúmen siguiendo al de Federico de Hellwald, en su grandiosa obra de «La Tierra y el Hombre.»

Está ya averiguado que su nacimiento es en el lago Victoria Nyanza, debajo del Ecuador; atraviesa despues los montes del Desierto de Nubia y se introduce en Egipto, cerca de Assuán; poco antes de llegar al Cairo se divide en dos brazos, las de Roseta y Damietta, y despues de recorrer dilatados territorios desemboca en el Mediterraneo; su desnivel es muy variable, aunque de poca importancia en su conjunto; sus desbordamientos son memorables desde la antigüedad; por consecuencia de las crecidas de los rios de Abisinia, inunda á fines de Junio el Bajo Egipto. Otro de los rios más notables es el caudaloso Congo, que recibe el nombre de Lualaba en su origen; desemboca en el Atlántico; su curso superior fué descubierto por Livingstone, y el inferior, dando importantísimas noticias de todo el rio por el cèlebre Stanley. El Muni, que se divide en dos brazos importantes, el Utongo y el Utamboni, es otro de los rios africanos; que con más interés son estudiados en la actualidad; siendo los conocimientos mas notables que de él tenemos, los que dá Manuel Iradier en su citada obra «Africa Tropical.»

Del transwal ó república transwaáltica, vamos tambien à ocuparnos sucintamente.

Esta extensa república limita al S. con el Vaal, uno de los tributarios del Orange que desemboca en el Atlántico; y al N. con el Limpopo que se pierde en el Océano de las Indias. Todo su territorio se compone de mesetas, que poseen un clima sano y agradable; en esta república se combinan en su forma de gobierno, los elementos de la oligarquía con los del comunismo; ha sido fundada por los *boer* ó colonos holandeses, que establecidos antes en el Natal, huyeron al acercarse los ingleses. En las inmensas llanuras que existen en esta comarca, se dan los más diferentes cultivos, allí puede ver el botánico un trigo excelente, exquisitas frutas y buenas condiciones para el algodouero, el arbol del café, y la caña de azúcar. La principal y más populosa ciudad de esta república es Potchefstroom ó Moi River Dorp; Pretoria, Maccapons y Jontpansherg son despues de esas las más importantes; algunos de sus habitantes parecen ser antropófagos.

Consagraremos ahora, unas breves líneas á la colonia inglesa del Cabo. Se halla situada en la extremidad meridional del Africa, cuyas costas bañan los Océanos Atlántico é Indico; y es una de las regiones mas civilizadas del continente. Gran parte de sus habitantes son blancos, y descienden de los franceses, ingleses y alemanes, pero principalmente de los holandeses. El pais se compone de terrazas ó eslabones que van descendiendo hasta el mar; su clima es generalmente sano; su flora sumamente rica y variada, en las comarcas litorales se cultivan todas las especies de cereales y frutos europeos, en especial la vid, juntamente con las plantas tropicales. El gobierno de la colonia es enteramente europeo, y al frente de la administracion y del ejército está un gobernador nombrado por la corona inglesa.

Uno de los hechos más gloriosos que la civilizacion ha llevado á cabo en Africa en el siglo XIX, es la construccion del canal de Suez.

Hallábase separado el Mediterráneo del Mar Rojo, por el istmo de Suez, y desde los tiemposmas remotos agitábase la idea de unir ambos mares; ya varios de los más antiguos reyes de Egipto, pretendieron realizar esta idea, pero fueron infructuosos sus trabajos, pues ni los arquitectos de las pirámides pudieron llevarla á la práctica, mas tarde, diferentes célebres ingenieros y principalmente los ingleses, que estudiaron el asunto, la tuvieron por una idea de imposible realizacion; sin embargo, en 1854 se fundaba una compañía con este objeto, bajo la presidencia del ilustre Mr. Fernando Lesseps; el 5 de Enero de 1856 firmaba el sultan la concesion definitiva y el 22 de Abril de 1859 comenzaban los trabajos; durante los cinco primeros años fueron ejecutados por *fellahs* á título de siervos, y en 1864 la maquinaria sustituyó en gran parte á el trabajo del hombre; en 17 de Noviembre de 1869 se inauguraba solemnemente la navegacion del canal y gran número de buques de guerra de todas las naciones lo atravesaron, sin sufrir contratiempo, ni averia alguna. ¡Gloria al siglo XIX! ¡Loor á Lesseps!

El canal que tiene treinta leguas dos tercios de longi-

tud, trescientos pies de anchura y dieciocho de profundidad, ha sido construido parte en la arena, parte à través de pequeñas colinas y parte en bajios.

En unos diez años, vemos pues, que se ha realizado la importantísima y para muchos impracticable obra de unir el Mar Rojo con el Mediterráneo; y no creemos necesario probar su importancia, pues todo el mundo lo reconoce; con él se evitan los vapores que de uno à otro mar se dirigen el extenso rodeo que antes tenían que dar, con lo cual la industria y el comercio, han obtenido una ventaja inmensa.

Los hombres de gobierno creen que dada la corriente actual por la que la sociedad camina, el porvenir de las naciones está en el mayor número de colonias que posean, y con objeto de hacer que su patria tenga un gran poderío en el porvenir, dirigen sus miras al Africa para conseguir y realizar sus intenciones.

Y por esto vemos que todas las naciones europeas y norte-americanas, poseen colonias en ese inmenso continente, y pretenden ensanchar los límites de estas; es natural, por lo tanto, que alguna mas osada ó mas poderosa aumente sus territorios coloniales, en mayor extensión que las demas. Esto es lo que ha sucedido hace muy pocos años. Inglaterra con el pretexto de proteger à el rey de la isla de Madagascar se estableció en ella, y desde aquí se corrió por la parte oriental, hasta llegar à la colonia del cabo, de la que se hizo dueña y señora; y no sabemos hasta donde hubieran llegado sus correrías, si las demás naciones, alarmadas por el incremento y rápido vuelo de las expediciones británicas, no hubiesen protestado, y puesto coto à la ambiciosa Albion.

Con este motivo se acordó celebrar una conferencia, à la que asistiesen todas las naciones europeas y norte-americanas, para tratar de este asunto. Y en efecto, en el año de 1885 se reunian en Berlin los delegados de todos los gobiernos civilizados, y celebraron una conferencia, en la que se marcaron los límites de las posesiones que en Africa tenían las naciones allí representadas; acordándose guardar una absoluta neutralidad en las co-

lonias africanas. Sin embargo, es muy de notar que todos los gobiernos guardaron absoluto silencio sobre las miras que en el Africa tuvieren. Este tratado de Berlin es de gran importancia político-geográfica; y en él se vió claramente el estado de las naciones cultas con respecto al Africa, al reservarse las miras particulares que para el porvenir tengan.

V.

Hemos trazado à grandes rasgos el estado y el caracter del Africa en el siglo XIX, y hemos visto la influencia inmensa que ha ejercido este siglo sobre el continente africano; inspirada la época actual por un espíritu grande y emprendedor, comprendió la importancia sin limites que el conocimiento del negro continente encerraba, y se lanzó á ella; cuales hayan sido los resultados de su empresa, de esta mal escrita memoria, podrán deducirse algunos; à principios del siglo actual el Africa nos era casi completamente desconocida, hoy se hallan yá descifrados muchos y muy importantes problemas que en el Africa se encierran; sin embargo, existen dilatadas comarcas de las que casi nada conocemos. El pais de los Tibu en el Sahara oriental; el Uadai entre el lago Tchad y el Alto Nilo; casi todos los paises interiores del Alto Gines todo el pais de los Galas, al E. de la Abisinia y otros varios, constituyen para nosotros, hasta ahora impenetrables secretos, que es necesario conocer.

Animense, por lo tanto, esos hombres civilizados, gloria de su pátria y de la ciencia, y alimentada su alma por grandes sentimientos, láncese à ese pais tan bello, tan misterioso y descifren esos útiles secretos que encierra; y sobre todo quien esto debe realizar es España, sus hijos, los ilustres, heróicos, inmortales hispanos.

Se halla España situada en el confin occidental de Europa; solo el estrecho de Gibraltar la separa del Africa; parece la vanguardia de la civilizacion, frente al salva-

jismo africano; parece que es la destinada à lanzarse al continente negro, tremolando su bandera inmortal, que representa la bandera del mundo civilizado; propagar la cultura y la civilizaci3n de este, y volver trayendo à Europa los misterios africanos descifrados.

Si, patria amada, no te contentes con servir de firmísimo baluarte à la civilizaci3n, avanza, dà un paso más, atraviesa el estrecho, y penetra en el Africa, llevando enhiesta, alta, muy alta tu bandera inmarcesible, esa bandera que nadie ha hollado; y ten la seguridad de que ante ella se postrarán los africanos, como lo hicieron los salvajes de América; pues aun cuando sean rudos y sin educaci3n, existe en su alma la idea de lo grande y de lo sublime.

Allà en el siglo XV, España, la reina entonces del mundo conocido, no teniendo bastante con él para poder asentar su gloriosa planta, se lanzó à buscar otro en que fuese tambien reina y señaora; y Colon digno por su grandeza de la naci3n que le auxili3 en su empeño, descubri3 la América. España no cabia en un mundo y busc3 otro. Pero el caracter americano es tan emprendedor, se ha apoderado de él de tal manera la civilizaci3n que la ilustrada Europa le inculc3 que en la corriente actual de los pueblos, América camina à pasos agigantados à la cima del progreso, mientras Europa parece haber entrado en un estado de estacionamiento, ya que no de decadencia; y allà, en lontananza, sobre el horizonte risueño del porvenir, parece divisarse América à la cabeza y detras Europa y ¿quien sabe si con el tiempo veremos à América decaida y al Africa rigiendo los destinos de la civilizaci3n y resucitando glorias de pasados tiempos?...

¿Y porqué si España fué la madre de la América, no lo ha de ser del Africa?

Manuel Iradier, de quien ya hemos hablado, inaugura una era gloriosísima, para la historia patria, alzando el hispano pendon, en el territorio africano.

Ademàs, el amor patrio lo exige, todas las naci3nes penetran en el Africa y adquieren dilatados territorios; y España que ha descubierto la América no debe ser menos

en el Africa; tiene este continente un porvenir demasiado brillante, para no atraer las envidias de los europeos, y por esto ¡quiera Dios que no se vean cubiertas las selvas africanas con sangre europea! ¡quiera Dios que no contemplen los salvajes el espectáculo tristísimo que las naciones del mundo civilizado darían, riñendo una guerra en el Africa! Y no nos parece muy difícil, por desgracia, que este espectáculo se verifique, y tiña sangre europea el suelo africano; todos los días estamos viendo como surgen entre las naciones civilizadas complicaciones, con motivo de la cuestion de límites, en las colonias africanas, y si bien es cierto que existe el tratado de Berlin de 1885, ya hemos observado que en él se guarda absoluto silencio sobre las miras que para el porvenir tengan los gobiernos, y además, tal vez dicho tratado se rompa y sea el motivo por el que estalle esa guerra que parece amenazarnos; y por eso, tendiendo un poco la vista por la historia del porvenir, ven algunos una página negra escrita con caracteres de sangre, y de ella parece deducirse que esa guerra europea à la que todos tememos, se realizará en las selvas hermosas del continente africano.

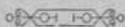
Pero como antes decíamos ¡quiera Dios que ese día no llegue y siga feliz el mundo civilizado, descifrando los misterios africanos!

GUILLERMO ELIO.





Antonio de Trueba.



A mis queridos amigos y compañeros Fermin Herran, Samuel Agrelo, Bernardo Acha, Pedro Madinaveitia, Julian Apraiz, Odón, Tomás. Arróyave, Pepe Echánove, Julian Arbulo, Cipriano Alegría, Pedro Saleta, Epi, Eulogio Serdán, Nicasio Lacalle, Durana, los Rocas, y demás fueristas, testimonio de nuestro cariño al país vascongado y recuerdo de

RICARDO.

IV.

Las pasiones políticas, exageradas en los tiempos en que la lucha era más implacable, extremaron la persecucion, y entre sus víctimas figuró Trueba, suponiéndose por algunos que era carlista. ¿Había dado motivo para que se pudiera afirmar que pertenecía á algún partido político? No, seguramente. Ni su padre quiso que en la juventud figurara en las filas carlistas, ni durante su carrera de hombre de letras había escrito un solo renglon en defensa de tales ideas, ni en la azarosa época en que se organizó el partido en Vizcaya y en toda España se le ocurrió á carlista alguno contar con él para

nada. Al morir, no le ha dedicado una sola frase ningún periódico carlista de Madrid; y si alguno de provincias lo ha hecho, ha tenido buen cuidado de advertir que lo hacía «aun tratándose de un adversario.» Unido por vínculos de gratitud y de amistad á los Duques de Montpensier primero y á la Reina Isabel después, expresó repetidas veces en sus artículos la consideracion que les debía; y fué siempre, entre los operarios de la política indeterminada, pródiga y corriente de *La Correspondencia de España*, el más generoso, pródigo é indeterminado de sus redactores. Hay en su libros muchos testimonios de su amor á la libertad, á aquella libertad secular, práctica y hermosa que aprendió á venerar en el país vascongado.

«Quiero las leyes que del pueblo emanan,
Pues tales son las de mi libre tierra;
Y si el fusil alguna vez empuño,
será para luchar en su defensa.»

Esto escribía en Bilbao en una composición que publicó en 1871, y cuatro años más tarde añadía en una sátira famosa:

«Tambien al despotismo
Tengo yo mucha tirria,
Aunque los liberales
Que hace tiempo se estilan,
Me hacen tenerle á veces
Por la cosa más rica!

Trueba no fué político nunca, ni valía para serlo. Las letras le habían encadenado por completo el corazón y la inteligencia, y no tuvo tiempo ni humor jamás para pensar con seriedad en las diferencias y caracteres que separan á los partidos. Si á esto se añade el que nunca imaginó, ni remotamente siquiera, el desempeñar un cargo público en el más humilde concejo, ni el figurar en el presupuesto oficial, y que creyó que cumplía con el deber de buen ciudadano educando los sentimientos del pueblo por medio de sus escritos, concebidos á maravilla para este fin, se comprenderá fácilmente que nadie haya podido decir, ni diga hoy, á qué fracción política estuvo afiliado el cronista de Vizcaya.

La pasión que se mantuvo siempre caliente en su alma, fué la del amor ciego, decidido, indisputable, á los fueros vascongados. Antes de volver á su tierra, y después de abandonarla por fuerza, y á su regreso, y sobre todo cuando, terminada la guerra, se impuso á aquellas provincias el castigo de la pérdida de sus instituciones, profesó extraordinaria veneración á la vieja política euskara. Bajo esta fase, Trueba ha de merecer siempre, de parte de sus paisanos, el recuerdo y la consideración más grandes, tan merecidos como los que se tributan á Olano á Barroeta Aldamar y á Moraza, porque no sólo en nu-

merosos artículos de la prensa y en muchos de los de sus libros enalteció y defendió las libertades de la apartada tierra, sino que como poeta ha dicho tanto ó más que lo que otros, como oradores ó periodistas, pudieron decir.

Él cantó con lealtad y afecto la vuelta del Rey Alfonso en los sentidos romances que pueden leerse en el *Album poético*, en que colaboraron tantos poetas en los primeros días de la Restauración; pero poco después, en cuanto quedó sancionada la ley de abolición de fueros, rompió de hecho y para siempre sus humildes relaciones con sus antiguos elevadísimos protectores.

«A poco tiempo de haberse realizado la Restauración—dijo su periódico querido *El Noticiero Bilbaíno*, al dar cuenta de su fallecimiento y consagrarle un hermoso recuerdo,—Trueba, grande amigo de la Reina Doña Isabel II, que le distinguía y apreciaba muchísimo, recibió una carta autógrafa de esta augusta señora para que se presentara en Palacio á visitar á sus hijos. Pues bien: el cantor de nuestras gloriosas tradiciones, que llevaba ya en su pecho la profunda herida causada por la proclama de Somorrostro, desatendió la invitación de la Reina y no fué á Palacio.»

En un romance muy notable dió al Rey su despedida, y desde entonces, en cuantas ocasiones se le presentaron, censuró duramente con la pluma la conducta del Gobierno vengador y la de los partidos y la de los hombres que habían hecho causa común para matar los fueros.

¡Con cuanta pasión y poesía anatematizó y maldijo á los autores de aquella ley en las admirables estrofas de su composición *La musa indignada!* Hay en ella una nota que creo necesario reproducir aquí, y que dice: «Para evitar cavilosas, debe prevenir el autor de estos versos que el tirano á quien en ellos se alude es la guerra civil, que, conculcando todas las leyes y libertades, constituye el más abominable de los tiranos.»

«III

Es mi musa la musa del pueblo,
 Del pueblo que vino
 Desde aquella región donde tuvo
 El humano linaje principio
 A poblar el extremo Occidente
 De fieras dominio,
 Y conserva en los valles cantábricos
 Sangre y habla y honor primitivos
 Es mi musa la musa que inspira
 Al mártir del Irnio
 Que clavado en el santo Lauburu
 A la libre Basconia alza un himno.
 Es mi musa la musa que canta

Los triunfos perínclitos
De Altabiscar, Padura y las Navas,
Exaltando á la pátria y á Cristo.

IV.

¡Ay! solía posarse en las ramas
De un árbol bendito,
Al que nunca tiranos osaron
Por espacio de siglos y siglos,
Y entonaba allí libre y dichosa
Sus cantos sencillos
A la fé y al hogar y á la pátria
Que sus únicos númenes hizo;
Mas llegaron al pié de aquel árbol
Tiranos impíos
Y asestaron sus hachas al tronco
Secular, respetado y bendito,
Y volando, volando á los cielos
Así al Señor dijo,
Demandando indignada y llorosa
Para tal sacrilegio castigo:

V.

«El tirano sin Dios ni conciencia
Que mi árbol ha herido,
En la tierra, Señor, y en el cielo
De tu santa clemencia es indigno.
Názcanle ingraticudes en donde
Sembró beneficios.
Su lealtad y su amor entrañable
Retribuyan falacia y desvío.
Lo que más haya amado en la tierra
Lo llore pérdido.
Se conviertan las flores y el césped
A su paso en ortigas y espinos.
Su conciencia cruel le atormente
Despierto y dormido,
Y le espere el destino de Judas
Al finar el humano camino.»

Aquel espíritu animoso, no sólo no le abandonó jamás para lamentar la desgracia de las provincias, sino que fué creciendo de día en día. Postrado en el lecho, y en medio de sus terribles dolores, exclamó, en la poesía que hace pocas semanas compuso, titulada *Distracciones de un enfermo*, y que han reproducido los periódicos vascongados y americanos:

«

Nos dijo un Rey tan severo
Como prudente y cristiano:
—Cortárame antes la mano

Que ponerla en vuestro fuero (1)
 Quizá el mal sino que cupo,
 Ave fugaz en la tierra,
 Al que imitarle no supo
 Misterio de Dios encierra.

.....

 Detesta euskaria lo anárquico
 Pero..... que echen un responso
 A su espíritu monárquico,
 Que hirió el duodécimo Alfonso.

Trueba no ocultó nunca su manera de pensar en este asunto. Al publicarse en 1884 la segunda edición de una de sus últimas y más aplaudidas novelas (en cuyo capítulo XX hay un cariñoso y poético recuerdo á la Reina desterrada, cuando vió la luz el libro por primera vez, 1872), consignó esta expresiva nota: «¡Ay! Entre los dolores de la vida del autor de este libro, no hay ninguno tan cruel como el que tiene por causa la abolición de las gloriosas y seculares libertades de la tierra natal apenas ascendido al trono el Rey D. Alfonso XII.»

Si algunos vascongados trabajaron con empeño en la crítica época de la desaparición de las leyes forales; si como diputados ó representantes del país, como oradores y como publicistas se hicieron dignos de la gratitud del mismo, la pluma de Trueba fué la que llevó su representación oficial, y á ella se deben, como ya se ha apuntado, la razonada y lata exposición á las Cortes (16 de Junio de 1876) en súplica de que negasen su aprobación al proyecto de ley abolicionista de las libertades y el segundo recurso colectivo que las Diputaciones generales elevaron al Rey. La primera se presentó; pero el segundo «no se permitió que llegase á su destino, á pesar de ser tan respetuoso como aquella.

Estos documentos deben ser reproducidos por las provincias como utilísima curiosidad y enseñanza para los buenos hijos de aquel suelo, porque constituyen un resumen histórico de la constitución secular del país vascongado, de la sanción que todos los monarcas otorgaron á sus franquicias, de los servicios prestados á la patria, de los grandes méritos que los euskaros lograron al servirla, y de la interpretación dada al concepto de la unidad constitucional por estadistas tan respetables como Arrazola, Carramolino, el Conde de Ezpeleta, Landero,

(1) «Decidles (á los vizcainos) que la mano me cortaría antes que ponerla en sus honradas libertades.» (Palabras de Felipe II á una Comisión en corte del Señorío de Vizcaya).

Olózaga, y Marqueses de Vallgornera y de Viluma. No podía faltar en un trabajo de esta clase, basado, al mismo tiempo que en la justicia, en el amor á su país, la muestra galana de la inspiracion del castizo y elegante escritor; y así se leen en él, entre otros hermosos párrafos, los siguientes:

«Pero ¿qué pueblo es éste que tan viril, tan noble, tan grande, tan trascendental papel desempeña hace veinte siglos en el teatro de nuestra historia? Apenas cuenta un millon de individuos; no tiene ciudades populosas; su suelo se compone de estrechos y lóbregos valles y de estériles y quebradas montañas; vive en dispersas y rústicas caserías, donde no hay más atractivo que el santo y dulce calor de la familia que las anima y alegra; la naturaleza parece haberle condenado á arrastrar una existencia obscura y miserable, inútil para el bien propio é inútil también para la vida y progreso hermanos: es, en fin, un pueblo de humildes montañeses, que todo lo que es y lo que vale lo debe á una maravillosa y fecunda virtud que Dios parece haber hecho ingénita en su inteligencia y en su corazón, como para compensarle pródigamente de los dones que la naturaleza ha negado al estrecho rincón que le dió por cuna. Y sin embargo de esto, este pueblo ofrece en la historia de la nacionalidad española el glorioso cuadro que imperfecta y compendiadamente hemos bosquejado.

.....
.....
»Últimas libertades españolas llamaba á las vascongadas uno de los legisladores de 1839. Aunque sea cierta la afirmación del Gobierno de S. M. de que la opinión pública las condena, no por eso las Diputaciones que suscriben tienen menos fé en su santidad. También la opinión pública condenó las libertades castellanas cuando las vió vencidas ó próximas á serlo en los campos de Villalar; pero la historia no por eso ha negado cánticos á los que las defendieron y maldiciones á los que las ahogaron en sangre. Ni en el primer tercio del siglo XVI, cuando las libertades de Castilla perecieron, ni más tarde cuando fueron conculcadas las de Aragón y las de Cataluña, no tenían las libertades populares el fuerte escudo que hoy tienen. Este escudo son las Cortes del Reino, cuyo poder no es hoy nominal, como lo era en los tiempos que siguieron al glorioso reinado de los señores Reyes Católicos. A este poderoso escudo fía el pueblo vascongado la protección de su sagrado é incuestionable derecho.»

Con el título de *Los días tristes* redactó Trueba la historia completa de los últimos trabajos que, en defensa de los derechos de

«Aquella tierra libre, creyente y brava,
Que bajo Alfonso doce fué tierra esclava»

(según en una de las muchas estrofas escribió el poeta encartado), realizaron las Diputaciones forales, y cuyo resúmen cerró con estas frases: «De esta historia resulta, entre otras cosas, que en *Los días tristes* el pueblo vascongado, bajo el peso de la ley abolitoria de sus seculares y gloriosas libertades, *se quebró, pero no se dobló.*» Con sobrada razón, pues, sus paisanos tributan hoy y tributarán siempre alto y honroso homenaje al vascongado insigne que, si supo cantar al árbol de Gernica como Iparraguirre, supo también defender las instituciones regionales como el venerado y sábio representante alavés, de quien dijo:

«*Moraza!* ¡el dardo que le hirió en el pecho
Fué aquél que hirió nuestro foral derecho!»

Cuando las Juntas generales de Guernica celebraron sus últimas sesiones le honraron con el nombramiento de «Padre de provincia,» que es para los vascongados el título más distinguido y estimado que pueden desear, y que aquel país otorgaba sólo á los hijos ilustres, á quienes debió extraordinarios servicios. «Para mí—ha dicho Trueba en sus *Notas*,—vale esa distincion más que todas las cruces y calvarios y que todos los mimos palatinos posteriores á la proclama de Somorrostro.»

V.

Dos años permaneció «desterrado» el poeta en Madrid viviendo de sus trabajos literarios, hasta que al terminar la guerra le reintegró la Diputacion vizcaína en sus cargos de cronista y archivero. Durante ese breve período renovó sus antiguas amistades y adquirió otras muchas entre los escritores. Sus amigos íntimos, además de Castro y Serrano, Alarcon, Arnao, Hurtado, Luis de Eguílaz, Eduardo Bustillo, Alonso Gullon y Diego Luque, fueron en aquella época: Frontaura, á cuya casa acudió diariamente, cuando aún resonaba placentero en toda España *El Cascabel*, animado por el chispeante ingenio de su director é ilustrado por el inimitable Ortego; Ossorio y Bernard, el fecundo y familiar publicista; Teodoro Guerrero; el popularísimo Serra, y Ricardo Sepúlveda, que fué el Benjamín de aquella fraternal y brillante familia literaria.

En ella se refugió complacido Trueba al venir de Bilbao, ya que para ella había escrito, en el «Pleito en verso» el *Matri-monio*, que con tanto aprecio se conserva entre los amigos de la literatura amena, la *sentencia* en primera instancia, cuya graciosa composicion fué una de las más aplaudidas que brotaron de su pluma, y entre cuyas estrofas se leen algunas tan sencillas y fáciles como éstas:

«Yo, como el párroco sabe;
Me casé con una chica
Que, no porque yo la alabe,
Era la cosa más rica.

En lo moral y en lo físico;
Y así que hice estetrabordo,
¡Yo, que antes tiraba á tísico,
Me fui poniendo más gordo!....

Pero en cuanto me dió un nene
Se llevó el diablo mi edén,
Pues desde entonces no tiene
Hueso que la quiera bien;

Y esto al marido más ducho
Le da, hablando con franqueza,
Mucho malhumor, y mucho
Quebradero de cabeza.

«Ésa ya el cielo ganó,»
Me dicen gentes de seso;
Pero ¡caracoles! yo

No me conformo con eso;
Que á pesar de su aureola,
Si mi mujer se me escapa,
Voy y cojo una pistola
Y me levanto la tapa....

Pero de hacerlo me espanto,
Desde que dais en la tierra
De paciencia ejemplo santo,
¡Pobre Hurtado y pobre Serra!

En Julio de 1874 tuvo el dolor de asistir á los últimos momentos de la vida del ilustre poeta dramático D. Luis de Eguílaz, su apasionado amigo durante tantos años, á cuya honrosa memoria dedicó notables artículos en *La Ilustración* y en *La Época*.

A su regreso á Bilbao se entregó de nuevo á sus aficiones periódísticas en las horas que le dejaba libres su puesto de la Diputación. La casa editorial de Guíjarro hizo en 1875 una nueva y notable edición de todas sus obras, enriquecida con curiosas notas. Publicábanse ya para entonces en aquella villa *El Noticiero bilbaíno* y en Madrid *La Ilustración Española y Americana*, en cuyos periódicos ha trabajado con especial empeño durante éstos últimos quince años. La invicta villa de Bilbao, que entre las diversas manifestaciones de su positivo valer, de su riqueza y de su cultura, ha ostentado siempre la de contar con una prensa periódica tan distinguida como numerosa, recuerda con estimación las campañas del veterano y animoso diario *Irurac-Bat*, en el que tantos escritores vascongados hicieron sus primeras armas y al cual dedico Trueba bastantes de las concepciones de su ingenio. Pero fundado y

boyante *El Noticiero* y habiendo desaparecido aquél, siendo el nuevo periódico adalid pacífico en la política militante, imparcial, liberal templado y defensor de la union vascongada, encajaba perfectamente dentro de las aficiones del cronista, que fué siempre vascongado también antes que político. Identificado con su redaccion, trabajó constantemente en ella, ya en la parte doctrinal ó ya en las amenas «Hojas literarias» que semanalmente da á luz. No necesitaba ciertamente el nombre de Trueba nuevos horizontes para asentar su fama, bien arraigada; pero preciso es confesar que en nuestros días, en que la ansiedad de lo nuevo hace olvidar con rapidez lo que más renombrado haya sido, necesario es estar siempre en la brecha y de pie sobre el trabajo, para conservar el brillo, grande ó pequeño, de la fama adquirida. *El Noticiero bilbaino*, que nació con buena estrella, ha hecho una próspera carrera en el terreno positivo de la aceptacion y de lo cuantioso de su tirada y con tan segura base, Trueba, obrero constante del periódico, sostuvo vivo y cada vez más estimado su recuerdo en España y en América.

Admira el considerar el sinnúmero de curiosos artículos que publicó en este periódico, de los cuales, y sobre asuntos del momento relativos á los intereses del país y á la política pacífica que él defendía, hay cerca de un millar que no llevan su firma. Entre los que firmó, que bastarían para componer algunos volúmenes, recuerdo los siguientes, á riesgo de olvidar muchísimos más:

Históricos: *Doña Toda de Larrea, Los plateros de Durango, Los Zamacois de Bilbao, El palacio de Amézaga, La fundacion de Buenos-Aires y Montevideo, Casas principales del Señorío de Vizcaya, El Valle de Ayala, El santuario de Arrechinaga.*

Descriptivos: *Las escuelas de Vizcaya, Las caserías vascongadas, El arbolado en Vizcaya, un viaje de Collette, Los hornos, El valle del Deva, Curiosidades históricas de Vizcaya, (más de treinta artículos), El santuario de la Encina, Los castañares, La cofradía de San José, La Virgen del Castañar, La leyenda de Sasía, Las romerías de la Asunción y de San Roque, Fundaciones docentes.*

Filológicos: *Los estudios de Astarloa, Novia y su defensa histórica, El canto de Altabiscar, El canto de Leló ó de los cántabros, A la sombra del árbol de Guernica.*

Literarios: *Los ausentes del hogar, Muletillas, Una boda aldeana, Los árboles, La villa y la aldea, La oracion de un anciano, Una pintora bilbaina, Un falso yo, Optimismo y pesimismo, Lo que es la guerra civil.*

Unido por estrecha y cordial amistad al insigne fundador de *Ilustracion Española y Americana*, D. Abelardo de Carlos, mantuvo con su casa y con su periódico constantes rela-

ciones hasta la víspera de su muerte. En las buscadas páginas de esta reputada y popular publicación, honra de España, han aparecido recientemente, cuando Trueba llegaba al ocaso de su laboriosa existencia, su retrato y su autobiografía. Pues bien: desde que *La Ilustracion* nació, y con algunos breves intervalos, la firma del veterano y glorioso cantor y periodista abunda en casi todos sus volúmenes, cuya asidua colaboración contribuyó también á sostener el cariño á su nombre.

CONTINUARÁ

R. BECERRO DE BENGUA.

